murallas

a los cros. de
experiencia III
y IV
a la covei
(1976-79)
a nexo, destabanda,
granaldea,
a los duendes.
para "esa gente chica como
usted y yo."

Está escrito en el tiempo preciso de las mortajas pardas. Tristemente. La máquina del miedo en funcionamiento. Si es posible precisar un tiempo, historiar su principio o final.

Al hacer poesía se tuvo o se tiene ciertas prerrogativas, de las que nosotros haremos. uso. Afirmaremos que, históricamente, ese tiempo ha terminado. Nos constituiremos en testimonio de una época cuyos elementos subjetivos van siendo superados. Aunque por momentos la dominante sea el páramo, cuando existe conciencia de ello.

Somos una generación que ha de entrar en la historia como la primera en sufrir las causas del desarraigo y la orfandad cultural. No hablamos de generación en términos parciales, sino como la totalidad de los habitantes que oscilamos alrededor de los veinte y pico de años. Nacidos por el 55, antes y después, tuvimos noticias, más o menos vagas, de la existencia de un país con el menor índice de analfabetismo en América Latina, una Universidad respetada en el área, la educación al alcance de las mayorías. Crecimos en los años 60 y nuestra formación cultural deviene del boom latinoamericano, el canto popular, el buen cine europeo. La participación.

Pero atravesamos los 70. Y muchas cosas hemos perdido en la travesía. Emigración y migraciones internas. La marginación. Somos entonces una generación quebrada en su intento de integrarse a todo un sistema formativo que ha sido desmantelado, o del que quedan solo vestigios. Por lo pronto no existe más su base de sustentación económica. Por lo tanto, con conocimiento de causa, tenemos que hacer nuestra experiencia, sin maestros, sin talleres, a sabiendas que de ellos sin embargo hemos de partir. Doblemente responsables entonces. Porque además sabemos que nada habremos de definir, sino que los que están llegando luego son quienes habrán de hacerlo. Aún más huérfanos que nosotros, en ellos se habrá operado el reconocimiento necesario de nuestra condición.

Estamos ante una expresión, lenguaje, vinculada con otras expresiones. Todas ellas constituirán el lenguaje que tendremos que elaborar. Partimos de nuestra pobreza: económica, cultural, afectiva. Y a ello debe referirse la poesía. Es la opción.

Luego, esta expresión se corresponderá con nuestra situación histórica en América Latina. Provincia en el contexto de un continente con raices y destinos comunes. Reafirmamos algo: que nada hay detrás nuestro, salvo los treinta y tres gauchos.

Si cabe hablar de estética (estética?), ella contendría dos o tres presiciones: utilizaremos la materia prima disponible. Se trata de rescatar para la poesía aquella celebración-fiesta-rito de cierto primitivo teatro vital. Que la palabra adquiera sus dimensiones posibles, su caja de resonancia, su efectividad como signo para las "células intercambiables" de nuestros compatriotas. Y la incersión en nuestra angustia. ("La vida es como un trompo.....”). Ella, la estética, no puede eludir de ningún modo el estar en la realidad, afirmación que no por repetida se acaba de entender en todos sus alcances. Lo ritual es más que nada la herencia histórica, la que lleva a comprobar que la expresión no es producto suntuario o para la contemplación, sino útil y revulsivo. Elegimos usarlo para desarrollar dos direcciones complementarias: sensibilidad y conciencia. Todo esto, para que lo recuerden "cuando tengáis puentes de concreto".

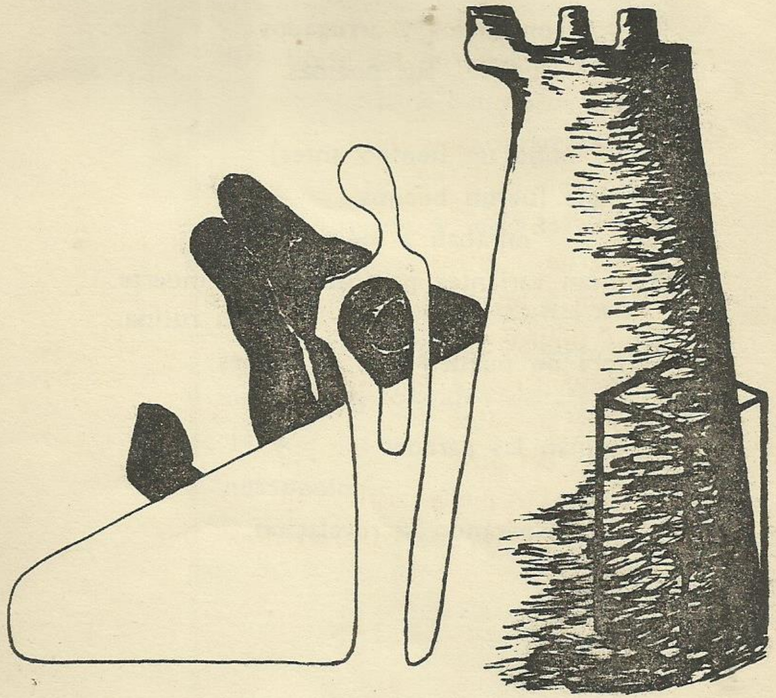
Ahora, la expresión un objeto mercantil, un valor de reventa que debe buscar la forma de resolverse. Lo universal no es más que el conjunto de fenómenos particulares, fenómenos todos que conforman un proceso indudablemente no grato a los santones de todas las religiones, por su íntima vinculación y desarrollo paralelo a las mutaciones estructurales.

Es urgente definir conceptos y apuestas en torno a una desmitificación de lo actuado hasta el momento y en lo sucesivo, un retorno a la humildad y escasez de recursos. Toda ostentación de lujo es una burla. Esas carencias emergentes del hecho de ser colonia nos postulan como absolutamente imprescindibles para nosotros mismos, originales en la medida en que asumamos la estatura que nos corresponde. Por ser colonia y estar marginados de los focos irradiantes de la llamada cultura occidental, nuestras raíces-mojones deben ser buscadas, desarrolladas desde aquí, en todo lo que tenemos de desconocimiento del contorno.

En América Latina están las respuestas.

antes hubieron ancianos
que anunciaron enigmáticamente
la catástrofe
mujeres con el amor hecho jirones
y muchachos
que se abrazaban a columnas.
después
colgaron a dios le abrieron las entrañas
desnudo el corazón
murió de frío.
los ancianos huyeron.
luego la quema de los libros
memorandum
que acusaban constancia
de la época.
los poetas
invocaron a gritos la esperanza
bajaron a los refugios
a las tumbas
se condenaron a un exilio recto
escribieron sobre
matices del alba
y sonetos rudimentarios
con la muerte que hallaron disponible.

uno de los recuerdos fijó su procedencia
en el tiempo de vagar los domingos
                vagar por los balnearios
como exactos y lógicos ciudadanos
                de la clase media urbana
uno de los recuerdos era calvo
                    y de pocos amigos
despreciado por el verde y las murallas
uno de los recuerdos
me salió al encuentro esta mañana
a plantearme la posibilidad de
                que la cosa en si misma
                fuera asqueante y vacía
sin procedencia clara.



Antes los poetas eran buenos
escribían al alba
sobre la vida
orinaban
escrupulosamente ocultos
comulgaban
beatíficamente los domingos.
Ahora invocan con urgencia un lápiz
esgrimen la derrota por los poros
son sucios y arrugados
sus poemas.
Antes
(porque hubo un tiempo antes)
en el que fueron buenos
miraban a los ojos
proponían variantes para atrapar la muerte.
su rutina.
Ahora no pueden más de golpes
titulares
arañan las paredes
enloquecen
esperando la revelación.

esa mujer tenía la mirada melancólica
                              como la mayoría
                    de las mujeres del país
esa mujer
          apostaba siempre su existencia
          carcomida por dudosos ángeles
          y miedo
          y mercados con humo
esa mujer
con su angustia cretina y desdentada
                         sin olor a nuevo
                  sin dios y sin monedas
                                        ella
   para llorar los dos por la derrota
                        para palpar los muros
                              y aferrarnos
tenía
los ojos marrones y perdidos
ligeramente tristes
                         como la mayoría
                         de las mujeres del país
y un modo memorable de abrazar
de invocar los sueños por lo bajo
esa mujer
          emilia
para llorar los dos
                         por la derrota.

en esta ciudad
con perros que agonizan a la luz de
(los altos letreros
el carraspeo enfermo de los ómnibus
no hay otra brillantez que la del río
empeñado en inventar gaviotas
y un puerto para irnos,
hasta las viejas de los bares de marinero
emigraron
también ellas extrañaban
cierta forma de alarido o beso.

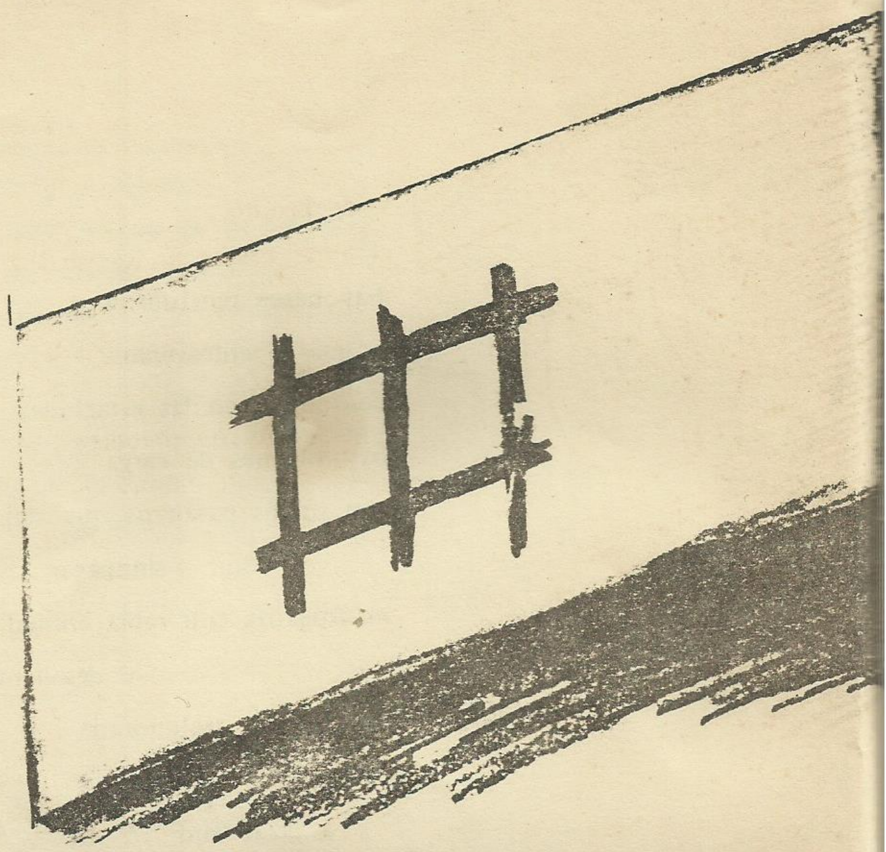
Hay estaciones con tristeza heredada
gestos gritos que se ensayan
                    aprenden mesticulosamente
en los espejos
caras ritos que se amagan
                              proponen
                              amenazan
una variante para no perdernos.
Hay esquinas con tristeza tangos
adheridas desde años adheridas
y músicas que regresan del baúl
acuden a reconocernos.
Y nosotros en la cuesta.
Hay la ciudad enmascarada
la ciudad y sus máscaras
escaleras para trepar al cielo
y el cielo dudoso
que se desmorona y te confunde.
                                        Tu repites
                    los gestos aprendidos
la memoria de las definiciones
               que no fueron profanadas.

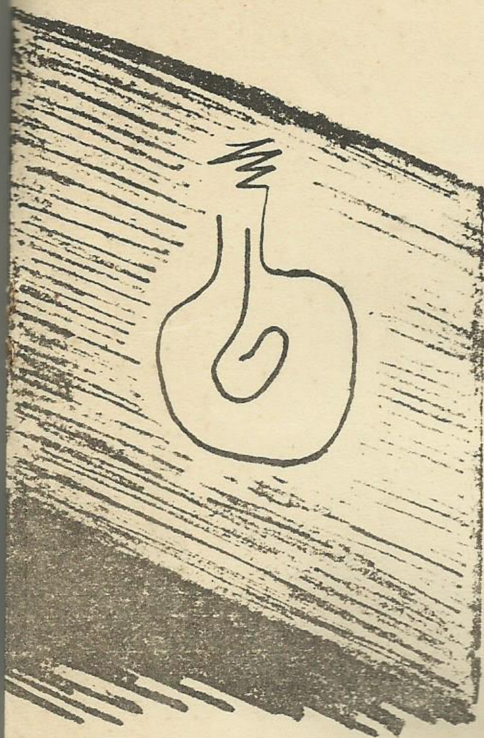
exactamente solo
como bala sin destinatario
poema para nadie
solo,
como verdugo sin nadie
a quien asesinar o bautizar
solo
la antigua ceremonia del cigarro
unayotravez,
buscarle una salida a las gendarmerías
a los patios sin vista al mar
ni claraboyas
exigirle a la noche se detenga
a recontar sus manchas
boquetes silenciosos
solo
es decir sin frazadas ni portales
solo una bufanda te acompaña,
ensayar las viejas imprecaciones
con unción religiosa arrodillarte
ante los mismos fantasmas
que están solos.

corrigiendo pruebas y rumbos dudosos
la noche comprueba sus ojeras
sus tumbas
y el malhumor de las desolaciones
desamparadas
siempre
la noche comprueba sus arrugas
su tinta
y su estúpida forma de huir continuamente
sin sucesión alguna
sin que nada responda a los pozos
agujeros
vendavales de turno
hay una mortaja parda para cubrir los sueños
y ahogar
el nacimiento de los días
desde cero
con una almohada en el grito
y ángeles en fuga
y mujeres rojas de cansancio
sucias del hollín y odiadas
por los pardos verdugos
por los monstruos cariados
y tan solos
corrigiendo rumbos y plegarias
la noche recuenta sus jirones
acompasa el corazón al recuerdo
de las más antiguas
demostraciones.

todavía pensando en lucía
    se trepó al cientodoce
con su rostro helado en la memoria
(que ha de suceder ahora)
todavía con los labios nostálgicos
                        arranca
                                la fábrica
con su voz resonando en los oídos
(y que ha de suceder
                    ahora
                    con tus hijos)
tener miedo es asqueante ahogarse de miedo
jodidamente cierto,
pensar en lucía
                    es terrible
        (en su regreso imposible)
                        es demasiado
entonces
pintarás la angustia en tres colores
            sangre
                    lluvia
                            barro
cuando vuelvas a casa
y bajes del cientodoce
y puede que no estén ni lucía ni la lluvia
es demasiado.

hay besos mortuorios
   que se entreveran
confunden en las estaciones
hay vagones de carga
con sucios pasajeros que viajan
                    sin pagar
madrugadas con rabia animal
                      y desaliento
hay muerte atolondrada
muerte
     a plazo fijo
te encierran luego en un baúl
ceremoniales
se apoderan de tí
de lo que fuiste.





y de pronto
el amor emilia no es verdad
y dios no existe
y entonces que nos queda
irnos lejos
de reyes y gobernadores
a inventar un mundo de cadáveres al sol.

y tu maldito amor emilia
no es verdad
ni existes ni lees comunicados
y no tenemos a quien dirigir las oraciones,

que hacemos
en que baúl antiguo y polvoriento
escondemos los huesos
en que baúl antiguo
que belén milagroso
nos dedicamos a soñar

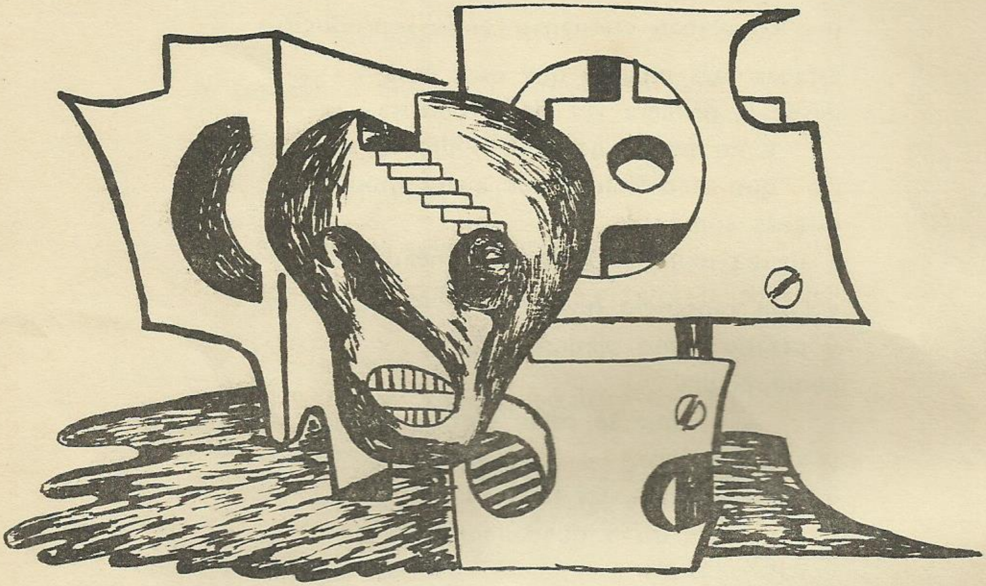
o nos afiliamos a alguna corriente carismática.

ibas enarbolando tu soledad
tu soledad flameando
el corazón a modo de pancarta
desmenuzándolo
recontaba boquetes por oficio
andaba con su soledad arrodillada
su soledad por el aire
excibiéndose
edificándose
rescatándose a veces
saludando
enarbolando tu soledad
como cartel de propaganda.

Santiago
estabas más muerto que vivo
extrañabas a los malditos ángeles
a los que habías oido hablar de la tierra prometida
                                        los malditos ángeles Santiago
        que te orinaban los versos
        por las tardes puntiagudas
        en las fuentes pardas
que copulaban eternamente sin reproducirse.

estabas más muerto que otra cosa
desde la primera vez de la derrota.
      y no tenías querida o hijos
      que te definieran de algún modo
estabas como ido
a alguna extraña tierra no alineada.

era un cansancio hondo
y pesado como piedra
como piedra
            que se parte contra el alma
y vos, Santiago,
estaban ausentes las mujeres
que no se habían quedado viudas
y había huérfanos vagando por las calles
y sacerdotes huyendo de la noria
la verdad Santiago
tenía un color maldito en las vitrinas
y todos los espejos te devolvían
una imágen amenguada y pobre.
Todo este tiempo pasó y atando nudos
construimos una red,
para atrapar el viento se necesita
una red.



viniste a la calle, pedro
a la ciudad mortuoria
escurridiza
y la calle rostro desfigurada
como mueca final
                    o rito
para anunciar la nada
nadie,
llena de apresuramientos y borrachos tambaleantes
                                        y sirenas,
a la ciudad de luto pedro,
de luto y máquinas por todas partes
arribaste en un vagón de carga
comprobaste
la ausencia fatal de mamelucos
la prepotencia armada
los payasos.

del exacto cielo celeste
del alto cielo en nubarrones
vuela tu tristeza es honda
y triste
y lenta
con acento extraño
                    ferozmente.
eres solo una mujer pequeña:
contienes tanto amor sin embargo
que se diría te disgregas toda
en besos y besos y formas
de agitar los brazos

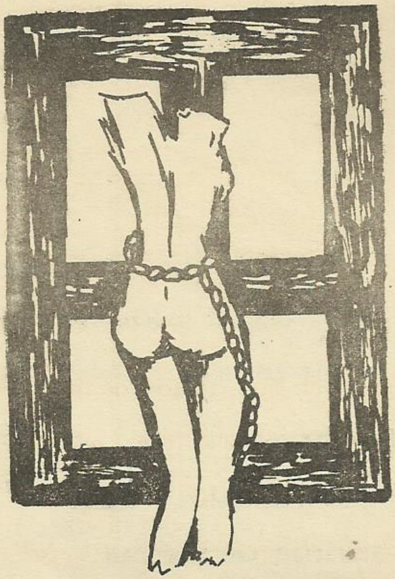
en discrepancia con los días presentes.

Hay en la ciudad muchachas
con la voz pequeña

y anochece

y alegres muchachas
que acarician comprueban
las altas chimeneas
las afirmaciones

se guarecen en paredes de hormigón
de la llovizna
custodian el amor
le dan aliento.



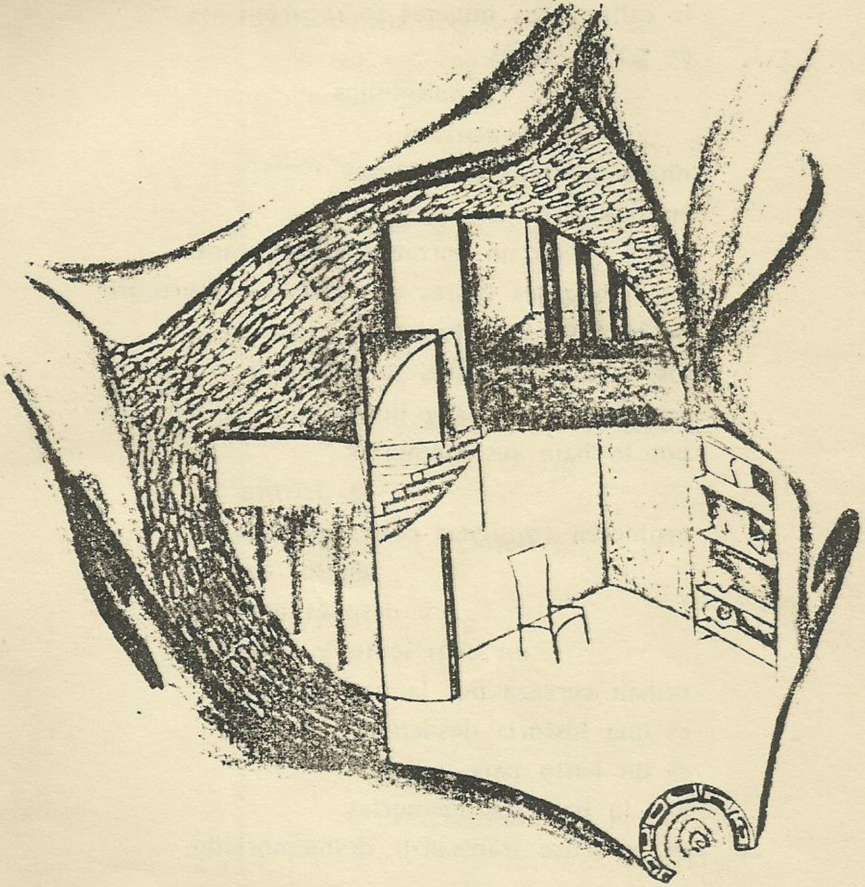
la amaría eternamente
bajaría diariamente a su piel
y a su olor
como ritual de boda
como náufrago
la abrazaría definitivamente cada noche
y vestiríamos de fiesta
los domingos
paseando por los interminables parques
la amaría sin control de ningún tipo.

Hay amor con gestos de borracho
y pasos tambaleantes
y besos sin destinatario
Hay sórdidas pensiones del Cordón
que protegen la cópula
y los duendes
Hay duendes nocturnos y puntuales
apurando el paso
burlando la catástrofe.

luego de las docehoras correspondientes
de marcar la tarjeta
listones de sangre disparan
se precipitan por las bocatormentas
hay mujeres violadas por perros
y la grandiosidad de las demoliciones
de observar los cimientos
y los albañiles
balanceándose bajo la llovizna

luego los barracones
manchas de sangre se observan
como grietas
proclamas absurdas
manchas
se reiteran se pierden
precipitan
por las bocatormentas
más allá de los murallones

vendrán los nuevos edificios
las cooperativas
las turbinas a enarbolar la tierra
fusilar los paredones
lloverá después sobre nosotros.



la calle y sus mujeres se reparten
en golpes secos
y murmullos
alaridos
muchedumbres inconclusas
en poemas
de un hermetismo asqueante.
los habitantes tristes de la ciudad mortuoria
de la ciudad de luto y oficinas.
los habitantes tristes se lamentan
en exactos tangos y lloran
por lo bajo sus memorias
la derrota
prometen consignas con minúscula
en los baños
y después orinan
un orín lento y afiebrado.
toman cerveza por la noche.
es una historia desdentada y triste
es un lento país y llora
por lo bajo sus memorias
es un lento transcurrir desmemoriado.

y haciendo señales contra el viento

me la encontré de pronto

lloriqueaba

tenía apenas para el boleto de ida

me la encontré de pronto confundida

entre tantas variantes de la muerte.

sin consuelo.

Mylka Leivas nació en Mercedes en 1956.
Desde 1974 reside en Montevideo.
Egresó de Artes Aplicadas. Mención en exposición y concurso de miniescultura Alianza Artigas—Washington año 74

Luis Pereira nació en Paso de los Toros en 1956. Estudios en U.T.U.
Ocasionalmente incursiona en el periodismo.
En Montevideo desde 1975.

MURALLAS integra la serie LIBROS DE GRANALDEA
Está compuesto por poemas de Luis Pereira y dibujos de Mylka Leivas.
Se terminó de imprimir el 10 de Diciembre de 1980 en los estudios gráficos de CBA s.r.l., Juan Carlos Gómez 1439

DEPOSITO LEGAL 154.049/80

libros de GRANALDEA